

1877.

UN CORONEL

Estando Don Bosco en Roma, acompañado de su secretario, atravesaba un día la calle del Corso cuando se le acerca un coronel en traje de gala:

- Señor, ¿sois acaso Don Bosco?
- ¿Por qué esta pregunta?
- Deseo saber si sois Don Bosco.
- Pero convendría saber...
- En fin, señor, ¿sois ó no Don Bosco?
- Sí, lo soy.

Don Bosco tenía motivos para recelar de semejante investigación, hecha además con tono un tanto brusco. Mas apenas dicho su nombre el Coronel, en medio de la calle, se le echa á los pies y le estrecha la mano sobre el corazón:

- ¡Oh, Padre mío!
- Coronel ¿qué tenéis? ¿qué es lo que hacéis?
- Padre mío, ¿no os acordáis del pobre huérfano que recogisteis en... cuando se encontraba en medio de la calle, solo, sin recursos, sin saber qué hacer? Durante seis años me disteis asilo, me servisteis de padre y madre; ¿cómo queréis que no os manifieste mi reconocimiento?
- ¡Hola! ¡eres tú rapazuelo! contestóle sonriendo Don Bosco, á la vez que le daba una ca-

riñosa palmada en la mejilla. Parece que no has hecho mala carrera en el mundo.

— Es verdad; apenas salí del Patronato me afilié en la milicia y, gracias á la instrucción que me proporcionasteis, no tardé en ser oficial y soy ahora Coronel.

No quiso dejar á Don Bosco sin obtener la formal promesa de que al día siguiente le acompañaría en su casa á comer.

Presentóle entonces su mujer y tres hermosos niños. Era un hogar feliz, y Don Bosco dió gracias á María Auxiliadora de la protección visible acordada á uno de los huérfanos del Oratorio.

1877.

UN COCHERO

Un día que en Roma llovía á cántaros, habiendo montado en un coche de posta, deseaba Don Bosco dar una buena gratificación al cochero que estaba empapado; pero le ocurrió no tener en el bolsillo sino justamente el valor debido. Manifestóle, pues, su sentimiento y añadió:

- Yo rogaré por vos.
- ¡Rogaráis por mí! Es cosa original; es la primera persona que así me habla.
- ¿Será posible?

— Es la verdad. ¿Acaso es una cosa muy preciosa la oración?

— ¡La oración! vale más que todos los tesoros del mundo.

Como el cochero con cierta sonrisa manifestase dudarle, Don Bosco le dijo:

— Mi querido amigo, ¿cuánto tiempo hace que no os confesáis?

— ¡Uf! ni yo mismo lo sé... ya no me acuerdo.

— Bien; venidme hoy á ver cuando concluyáis vuestro trabajo; yo os escucharé y os aseguro que no os pesará.

En la noche, recogido ya Don Bosco, reposaba en su lecho, cuando llega el cochero y pide hablarle.

— Es demasiado tarde; está durmiendo.

El cochero insiste y afirma que Don Bosco le espera. Advertido el buen Padre, se levanta en el acto, oye en confesión al cochero, le abraza con ternura y quedan amigos para siempre.

1878.

QUE LE PREPAREN

Don Bosco dijo un día haber visto en sueño á un niño que debía hallarse en el Oratorio y al cual no conocía ni de nombre todavía; pero que estaba seguro de reconocerle si se lo presentaban.

Conforme á las señas que de él dió pronto le encontraron en el patio y conducido á su presencia acaricióle, dióle algunos consejos y le envió á jugar. Era precisamente el mismo.

Don Bosco dijo entonces:

— Ese niño aún no ha hecho el ejercicio de la buena muerte. No le perdáis de vista; que se confiese; *no hay que perder tiempo*.

El Catequista tomó el asunto con interés y muy oportunamente, pues á poco el niño, á consecuencia de una caída, era llevado á la cama, y horas después moría sin haber dado la menor señal de conocimiento; pero en la mañana del mismo día había recibido con excelentes disposiciones los santos sacramentos.

1878.

PREVISIÓN

En 1878 Don Bosco debía ir á Francia. Antes de partir reunió á algunos de sus sacerdotes y después de hacerles varios encargos les añadió:

— Sobre todo recomendad á los niños que observen muy buena conducta, pues debo advertiros que cuando yo esté aquí de vuelta habrán dejado de existir cinco; y ¡cuán terrible es comparecer delante de Dios sin estar bien preparado!

Una mañana anuncióse que el buen Padre debía llegar en la misma tarde, por el último tren.

Durante su ausencia, á consecuencia de varias enfermedades, cuatro niños habían muerto.

¡Gracias á Dios! dijeron los sacerdotes, esta vez Don Bosco se ha equivocado: había anunciado que morirían cinco y sólo han muerto cuatro.

Mas hé aquí que cabalmente aquel día, del modo más inesperado, un niño cayó enfermo, y, sin que hubiera tiempo más que para administrarle los últimos sacramentos, expiró en el momento mismo en que Don Bosco llegaba á la estación y antes de que entrase en el Oratorio.

1880.

UNA ADVERTENCIA

Un día Don Bosco llama á uno de sus jóvenes religiosos y le dice:

— Has de ir á tal casa, donde, poco después de tu llegada, serás víctima de una calumnia atroz, que se extenderá en todo el lugar. Mucho tendrás que sufrir; pero queda tranquilo y deja pasar la tempestad; pues en seguida será conocida de una manera admirable tu perfecta inocencia.

El religioso partió y vió verificarse á la letra las palabras de Don Bosco.

1880.

ESPÍRITU DE CARIDAD

En el mes de marzo de 1880 Don Bosco hallándose de paso en Niza, reunió á sus Cooperadores en la modesta capilla que tenía entonces el Patronato de San Pedro; ante una numerosa y escogida concurrencia hizo una interesante exposición de su Obra y de los resultados obtenidos é hizo en seguida personalmente la colecta.

— *Dios os lo pague*, díjole á un caballero que le daba una moneda de oro.

— ¡Oh! si es así que me pague un poco más, contestó aquél, dejando en el platillo otra moneda semejante.

1880.

DE CÓMO UN DÍA DON BOSCO PRESTÓ SU VOZ

En 1880 hallándose Don Bosco en una de sus casas del sur de Francia, el Director de ella preparó una pequeña fiesta é invitó á los Cooperadores de la vecindad.

Entre otras cosas anunciadas por el programa había de haber una presentación teatral, desempeñada por jóvenes artesanos de la misma casa.

A última hora avisa el Director á Don Bosco que el principal actor ha perdido absolutamente la voz; contratiempo tanto más sensible cuanto que la concurrencia debía ser numerosa.

Don Bosco, después de reflexionar un instante, hizo llamar al niño el cual apenas se presentó á él pidióle la bendición. Bendíjole Don Bosco y amablemente le dijo:

— Pierde cuidado; yo te prestaré mi voz y podrás hacer perfectamente tu papel.

Y al punto recobró la voz el niño y perdióla Don Bosco, de tal modo que por varios días se vió obligado á guardar silencio.

Gracias á este arbitrio la representación se efectuó á satisfacción general.

1881.

UNA ALDEANA

En el mes de marzo de 1881 Don Bosco, de paso por Grasse, recibió entre otras muchas personas á una piadosa aldeana, ya de edad, que le pedía la bendición.

— Está bien, le dijo Don Bosco, pero es menester que os arrodilléis.

— Padre mío, no puedo.

En efecto, hacía ocho años que no podía doblar una rodilla, completamente rígida á conse-

cuencia de una fractura; además tenía una llaga que le ocasionaba grandes dolores.

— Veamos, ensayad, hija mía.

Y hé aquí que se pone de rodillas, recibe la bendición y se levanta sin dificultad alguna.

— Padre mío, tened la bondad de completar vuestra obra; dignaos escucharme por breves instantes.

— Con mucho gusto.

Pasan á una pieza contigua y mientras la pobre se pone á contar sus penas, dos gatos que allí había comienzan á meter un ruido espantoso corriendo y subiéndose sobre los muebles. Impaciente la aldeana, á fin de hacerlos salir, los persigue con tanta desenvoltura que movido á risa Don Bosco la dijo:

— Me parece, hija mía, que no estáis tan mal cómo decís.

— Es singular, Padre mío ¡he recobrado mi pierna!

— Bien, sanaréis del todo, pero más tarde; que para vos y para mí es preferible que María Auxiliadora no os conceda todavía ese favor.

1881.

OTRA CURACIÓN

En 1881, hallándose Don Bosco en Marsella, rogado repetidas veces que fuera á ver á una mu-

chacha enferma; no se sabe por qué, no condescendía á ello.

El día de partida, el señor presbítero Mendre, hizo desviar el coche y sin prevenir á Don Bosco condujóle á casa de la enferma, persona de escasos recursos, que lavaba los manteles de la capilla del Oratorio de Marsella. Hacía veintiún días que no podía pasar ni una gota de agua; á causa de una contracción invencible de la garganta no había sido posible alimentarla ni siquiera por medio de una sonda; su debilidad era extraordinaria, y, devorada por la sed, esperaba con ansias la muerte.

Don Bosco le da una cucharadita de agua, y la traga; le da una segunda, una tercera; ella entonces sentándose en la cama exclama:—¡Estoy sana!

La madre se desmaya; el señor Mendre con emoción indecible cae de rodillas, y Don Bosco llenos de lágrimas los ojos dice:—¡Dios sea bendito! ¡Bendita sea María Auxiliadora! Y se retira.

Apenas cerrada la puerta la muchacha deja el lecho, se viste, come y está en perfecta salud.

1882.

UNA GRATA SORPRESA

En el mes de febrero de 1882, estando Don Bosco en Marsella, vino á él una señora en busca de consuelo: sus hijos y yernos, sin guardarle la menor consideración le hacían sufrir horriblemente.

—Rogad á María Auxiliadora, le contestó Don Bosco, y venid mañana á recibir la santa Comunión en la misa que diré por vos.

Hízolo así.

De vuelta á casa todos sus hijos, reunidos en un salón apenas la ven le expresan gran sentimiento por la conducta observada y abrazándola y llorando de gozo le prometen ser ejemplares en adelante.

1882.

¿CÓMO ESTOY CON DIOS?

El piadoso señor Josse, editor de París, muerto poco ha, se complacía en referir el caso siguiente:

Don Bosco estaba en Niza cuando el Ilustrísimo Sr. Postel llegó á hacerle una visita. Pa-

sado un rato de ingenua y afectuosa conversación Su Ilustrísima mirando á Don Bosco le dice:

— Veamos, Padre mío, decidme si estoy en gracia de Dios.

Sorprendido Don Bosco, levanta los ojos, sonríe dulcemente y se dispone á retirarse.

Mas su interlocutor va á la puerta y después de cerrarla se guarda la llave en el bolsillo.

— No hay remedio, Don Bosco; de aquí no saldremos hasta que me digáis cómo estoy con Dios.

Don Bosco quedó pensativo; en seguida con las manos sobre el pecho — tal era su habitual posición — miró con manifiesta complacencia al Ilustrísimo Sr. Postel y le dijo:

— Estáis en estado de gracia.

— Don Bosco, temo que vuestra amistad os inspire esas palabras.

— Mi amigo, *lo que os digo lo veo* (1).

(1) Mons. Postel, escritor fecundo, el más docto y amable de los hombres, exhaló el último suspiro en brazos del que estas líneas escribe. Su muerte ocurrió en Niza, donde le sobrevino un ataque en medio de las fiestas que por el viaje de Monseñor Cagliero, en 1885, se hacían en el Patronato de S. Pedro.

1883.

LA HUÉRFANA

La señora G*** tenía en Lyon á su servicio una muchacha de diez y ocho años á la cual había tomado huérfana en un asilo.

Un día que Don Bosco se dignó hacerle una visita rogó la señora diera la bendición á la muchacha que estaba en el vestíbulo:

— Es una pobre huérfana digna de compasión, mi buen Padre.

Don Bosco la miró, dióle la bendición, y añadió:

— Yo rogaré por vuestra desgraciada madre.

— ¡Su madre! ¿No eres acaso huérfana? le preguntó la señora G***.

La muchacha confesó entonces que su madre vivía, aunque ocultaba su existencia por haber abandonado sus hijos para llevar una vida desordenada.

1883.

POBREZA

En 1883 Don Bosco, hallándose en Niza en el Patronato de San Pedro, había aceptado un día una invitación á comer. Acompañado del barón Heraurd y de uno de sus sacerdotes, en vez de

dar una larga vuelta para pasar por el puente de Garibaldi, por ahorrar tiempo, atravesaba el Paillón pisando sobre ciertas planchas de madera, de que se sirven los habitantes del barrio de la Plaza de Armas. En verano el Paillón está casi seco: el puente improvisado no era largo, pero sí estrecho. Don Bosco, cuyas piernas ya flaqueaban y cuya vista estaba muy debilitada, pisó mal y cayó al agua. Aunque nada sufrió, quedó empapado y necesitó volver al Patronato á cambiarse los vestidos.

Entonces se ofreció una dificultad imprevista. Don Bosco no tenía sotanas de repuesto y como tampoco las hubiera en toda la casa tuvo necesidad de meterse en cama.

El buen Padre, que se había chanceado de buena gana por aquel baño impensado, celebró mucho observar la pobreza de sus sacerdotes.

— ¡ Ah! exclamó, esta es una verdadera casa de Don Bosco.

1883.

DÓNDE ESTUDIABA DON BOSCO LA GEOGRAFÍA

Bien se sabe que en 1878 Don Bosco emprendió las misiones de la Patagonia.

Bañados los ojos en lágrimas leyó las primeras cartas en las que sus Misioneros le hacían una descripción de aquella tierra.

— Ese es el país que yo he visto en sueños, lo conozco con todos los pormenores, dijo.

En efecto cuando hablaba de aquellas regiones parecía haberlas recorrido prolijamente; ríos, lagos, selvas, montes, nada era nuevo para él: indicaba con la mayor precisión los caminos, los pueblos, las costumbres, el carácter y mil detalles de que no dan noticia las mejores relaciones de viajes. Así se explica que en 1883, invitado por el Presidente de la Sociedad Geográfica de Lyon, diera una conferencia sobre la Patagonia, conferencia tan interesante, completa y exacta que la Sociedad premió por ella á Don Bosco con una medalla de oro.

1883.

LA FUNDACIÓN DE PARÍS

Al visitar Don Bosco á París en 1883, fueron grandes las instancias que se hicieron para que fundara una casa en aquel centro tan importante. Accedió á ello á condición de que los bienhechores y amigos de la Obra le ayudasen á buscar un local. Después de muchas diligencias propusieronle el Patronato de Menilmontant, y, habiendo sido de su agrado, se convino en comprarlo en ciento setenta y cinco mil francos.

Mas al firmar el contrato era necesario hacer un primer desembolso de sesenta mil francos, y la junta directiva, formada bajo la presidencia del

señor de Franqueville, apenas había podido reunir veinte mil.

Pasaron varios meses: Don Bosco estaba en Turín y como el asunto nada avanzara, el vendedor declaró que si el primero de enero no estaba firmada la escritura se consideraba libre de su compromiso.

Corrían los últimos días de diciembre y las limosnas colectadas eran escasas.

Dióse esta mala noticia á Don Rua para que la comunicara á Don Bosco; y la respuesta que Don Rua recibió fué se encargara de advertir que la oración era el único recurso con que, tanto en París como en Turín, debía contarse.

Cerrada ya la carta iba á enviarla al Correo, cuando se presenta Don Durando trayendo otra recién llegada de Roma. Era de la condesa S***, que ponía cuarenta mil francos á la disposición de Don Bosco, con la expresa condición de que se destinaran á la fundación de un Oratorio en París.

Importa notar que la donante no tenía la menor noticia de las circunstancias que ponían en peligro la fundación proyectada.

Don Rua abrió su carta y añadió una posdata anunciando haberse obtenido la suma y pidiendo que se extendiese la escritura á la mayor brevedad.

Así fué cómo se estableció en París el Oratorio de San Pedro y San Pablo.

1884.

DON BOSCO Y VICTOR HUGO

Nadie ignora que el viaje de Don Bosco á París en 1883 fué para el humilde sacerdote un triunfo continuo, una serie no interrumpida de piadosas aclamaciones, en una palabra, un acto elocuente de fe de la ciudad que es mirada como incrédula. Donde quiera que iba Don Bosco presentábasele una muchedumbre inmensa de todas las clases sociales para pedir una gracia, un consejo, una palabra á aquel que públicamente proclamaban *hombre de Dios*.

Muchos debían contentarse con verle y recibir su bendición; otros más afortunados ó más perseverantes conseguían hablarle.

Don Bosco ha querido conservar fiel recuerdo de una conversión que es un precioso documento histórico; y nosotros nos complacemos en reproducir aquí el texto italiano, que dictado y revisado por él mismo, se guarda en los archivos de la Sociedad Salesiana, en el Oratorio de S. Francisco de Sales en Turín.

Una tarde, después de tres horas de antesala, esperado su turno, presentóse á Don Bosco un personaje que le era enteramente desconocido y el cual apenas le hubo saludado le dijo: